



Apenas comenzada la lectura de este cuento el autor nos sorprende con una evidente ruptura de las convenciones ortográficas al uso, muestra de una decidida voluntad de estilo.

Amablemente Fernando Alquézar se ha prestado a explicarnos dicha peculiaridad en un comentario, que reproducimos por su interés.

Hay dos tipos de párrafos que se van sucediendo, uno en tercera persona (narrador omnisciente) con una puntuación normal, y otro, que correspondería a los diálogos, que va sin puntuación. La clave de ello está en el principio del cuento, donde se describe cómo el propietario del local tira la cerveza, ese fluir de la cerveza en un solo chorro es metáfora de la conversación trasnochadora. se insiste en ello más adelante cuando se lee: "Para el insomne propietario son una masa con tres cabezas que murmuran bajo el manto de la música..." El único signo que se mantiene en el párrafo del diálogo es el de interrogación, porque en castellano no siempre hay mar-

cadores de interrogativa (como en inglés, por ejemplo). Evidentemente, es hacer un poco de trampa, pero no me gustan las reglas sin excepciones. Tres amigos, pues, a los que la noche amalgama y que recuperan sus identidades cuando amanece, al final de la narración; como si, a pesar de haber velado toda la noche, el nuevo día impusiera de algún modo su despertar a las conciencias de los nocherniegos. De alguna manera su conversación nocturna es un único texto, el fluir de las palabras se entremezcla con el alcohol y con esa tenue anulación de la conciencia individual que la clausura del tiempo diurno nos procura.

m] Mira sus caras. Haz un esfuerzo y acércate. No dejes que sea únicamente mi torpe verbo el que te los muestre, pues quedarían en meros fantasmas inconsistentes. Y merecen la pena. Obsérvalos reunidos en torno al surtidor de negra Guinness como los pastores de Belén ante el niño Dios, incluso se diría que un cierto resplandor ilumina sus rostros cuyos ojos siguen atentamente las manipulaciones del camarero, juzgando como entendidos la parda corona de espuma que pacientemente obtiene.

existió en verdad erik satie? o no fue sino una pesadilla de breton en el vientre de su madre que le hizo odiar la música y no entender nunca a picasso?

A veces el lejano dueño de este bar decide que ya está harto y pone discos que le gustan a él, por eso ahora las Gymnopédies, porque son las tres de la madrugada y hace tanto frío que no dan ganas de cerrar y salir a la calle después de echar a estos tres últimos clientes, recoger un poco y pillar algo de la caja para las compras de mañana, de luego, hoy mismo.

los nombres son ya paisaje todos esos nombres son polvo en los estantes de las librerías en las cabezas de los adolescentes en las ramas de los árboles en la escoba de los basureros ese polvo nos mata porque nos impide ver lo que está pasando quien está haciendo algo hoy de verdad es barceló? está en áfrica

Aún aman lo fragmentario y todavía juegan con dispositivos que disparan automatismos con un lejano aroma de imágenes significantes. Las tuyas no te dicen nada salvo las evidencias de costumbre: que hace poco que eran jóvenes, que trabajan para ir tirando, que se cuidan salvo en las barras de los bares y que dos de ellos aún son guapos, el otro no lo sabe.

una vez tuve miedo de morir en una casa no sólo de morir sino de hacerlo en aquella precisa casa sentía que allí sería más pestilente más triste que el abandono lo cubriría todo antes y me veía a mí mismo saliendo o siendo sacado de aquella triste casa y eso me ponía más congoja en el ánimo que estar muerto ya no vivo allí y procuro no pasar ante su puerta

Un funeral les había reunido pero hasta entonces ninguno había mentado a la Desnarigada. El dueño se ha quedado solo tras la barra, después de que el camarero cerrara la puerta y se fuera a dormir, y tranquiliza a los tres amigos, pueden quedarse a echar otra.

esto es un simulacro esto estar vivo cada vez cada día pero es igual ya ni puedo decir que no aguanto más porque sé que sí aguanto más porque quieres estar vivo por encima de todo y no me importaría morirme el último de nosotros tres los tres amigos bebe

Para el insomne propietario son una masa con tres cabezas que murmuran bajo el manto de la música, aunque hace cinco minutos que no suena pues se ha quedado dormido de pie y con los ojos abiertos. Sueña que le están hablando, oye gritos y ve luces brillantes y agitando la cabeza se despierta. No hay más remedio que cerrar. Se apoya en el mostrador y se acerca a aquel monstruo tricéfalo para susurrarles que lo siente pero que ya es la hora, en realidad ya hace rato que tenía que haberse ido y que por favor fueran saliendo del bar

no quiero ir a casa no por nada no es por ester es que no quiero que se acabe esta noche no sé por qué hace años me pasaba a menudo de repente estaba tan bien que no podía dormir de felicidad y no es que ahora esté bien es una clase de felicidad distinta se que lo comprendéis sí

Han salido los cuatro juntos y, aunque por un momento ha pasado por la cabeza del mesonero ofrecerles el coche o algo así para no despedirse tan bruscamente después de llevar más de tres horas juntos en el bar, se han dicho educadamente adiós buenas noches y se han separado. Los tres amigos caminan indecisos, renuentes a despedirse y a dar por terminada la velada particularmente fría y desapacible. La calle está vacía y sus pasos resuenan inusualmente. Ni siquiera algún taxi que altere el silencio que entre el vaho de sus alientos adquiere cualidades metálicas.

no hagas el gamberro no puedo más no me he acordado en el pirata y tengo que mear no puedo aguantar más malditos fornicadores así acaban vuestras próstatas tiene algo que ver? no pero sería poético bíblico quiero decir en la biblia está la mejor poesía del mundo era dios un poeta? aquellos dioses no tenían otro remedio si querían que se recordara lo que mandaban que hablar por boca de los mejores poetas ahora los poetas ya no hablan en nombre de dios? sí siempre pero ahora es el dios masturbación no seas burro o el dios de la noche ningún dios los poetas cuando renuncian a su capacidad profética no hablan por boca de ningún dios aunque me pregunto si en ese caso, sin ese esfuerzo por leer la trama de los tiempos

LOS TRES AMIGOS

Fernando Alquézar



en los propios sentimientos existe poesía y si se profetiza entonces habla el mismo dios de siempre el arte vamos a la estación allí el bar no cierra pero está aquello muy cutre es verdad por un momento he recordado cuando la abrieron hace treinta años? casi hay tanta miseria vamos a mi casa no prefiero ir a ver si nos dejan entrar en el privé ese antro de maricas? sí pero como son algo así como un club no cierran yo acabo allí algunas noches y nadie se mete contigo si no das pie

Nada hace pensar en un bar. Tras llamar al timbre se ha abierto la puerta y han mostrado una tarjeta que les ha dejado libre el paso. Cinco o seis personas, todas varones, permanecen en el local. La música es apenas audible. Las conversaciones, rumorosas. Los sillones, tapizados en terciopelo, parecen comprados en un anticuario de los buenos, así como las mesas, taraceadas con gusto. No hay cerveza a presión y han pedido combinados: un gimlet y dos daiquiris.

no vamos a hablar del pobre joaquín? sabéis como murió? estaba trabajando en su despacho escuchaba música como hacía siempre cuando algo le molestaría en el disco porque lo rompió y con el filo resultante se cortó salvajemente el cuello el disco era aquarela de vinicius y toquinho eso es mentira sí pero me gusta más que la verdad murió mientras trabajaba en su tocadiscos estaba el que os he dicho quizá su corazón no soportó tanto sentimentalismo ninguno de nosotros lo veía últimamente sí pero fue un buen amigo me acuerdo de paco el sí se suicidó hace de eso mucho tiempo yo no lo conocí apenas ninguno de nosotros recuerdo su mirada veía lejos se lo ha perdido todo o sea nada yo recuerdo su amabilidad no era normal tenía mucha paciencia y te sonreía cuando tenía que llevarte la contraria estaba muy lejos venía de muy lejos y se quedó poco tiempo pobre joaquín ni en su funeral hablamos de él

El camarero es alto, moreno, de ojos azules, de movimientos lentos aparentemente pero extraordinariamente precisos; su maestría ha atraído la atención de los tres clientes mientras prepara la segunda ronda de lo mismo. Son expertos y admiran el trabajo hecho con precisión medieval, esa finura en el dibujo o en la talla propios de una época en la que los artesanos eran artistas. El espigado barman sirve los cócteles y no ha quedado ni una gota en la coctelera como prueba de su sabiduría al medir las cantidades. Beben en silencio. Está demasiado bueno como para apagar la sed, en realidad, esta delicia invita a beber indefinidamente, es una melodía perpetua, donde quedan enganchados sin hallar el camino, el puente hacia la coda final.



Ilustración: Mari Carmen Jover

os acordáis de rosa? la he visto en el funeral claro que me acuerdo y yo pero no la he visto podrías haberlo dicho deberíamos haberle dicho algo estaba muy lejos en realidad la he visto de refilón y cuando la he buscado a la salida ya se había ido estaba junto a la puerta de la iglesia sabéis que una vez intenté salir con rosa? sí? no lo sabía yo tampoco y qué pasó? que ella no quiso no le parecía bien salir con el hijo del jefe que maja era rosa el peor castigo de envejecer es ver como la gente a la que querías se aleja de ti sin motivo aparente

y entonces se acude a los tópicos encabezados por la vida etcétera piensa por qué no la has llamado? por qué no la llamas? por qué no vas ahora a verla? o dentro de un rato ese pequeño motivo en el que ahora debes estar pensando es el que te lo impide llamémosla o mejor vayamos esta mañana a verla antes de que los niños se vayan al colegio o después yo tengo aún su dirección y su teléfono

Son ya los únicos clientes, el camarero, sin el menor síntoma de cansancio, les indica muy amablemente que es hora de cerrar. Las seis. Hay que afrontar la madrugada que ya es casi amanecer aunque en la ciudad con las farolas encendidas y con las calles aún vacías no se nota apenas la cercanía del día, pero esto va a durar poco. Caminan en silencio y sin rumbo, bajando por inercia la avenida hacia donde saben que las cafeterías empezarán a abrir, cerca de las grandes oficinas. En los quioscos se apila la prensa del día editada en la ciudad, la de Madrid aún tardará un poco. No hablan, cada uno vuelto del revés por la noche en vela y con la conciencia algo turbia por el alcohol y los recuerdos. Han llegado a la plaza de España. Tendrían que dar otra vuelta para dar tiempo a que la maquinaria diurna comenzara a rodar día arriba.

¿De verdad queréis ir a casa de Rosa? - Pregunta Carlos.

_No sé, será un poco violento- Duda Julio.

_Se está haciendo de día. Empiezo a tener sueño- Concluye Antonio. ▀